

MORTALIDAD MATERNA EN SIERRA LEONA

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Una de cada ocho mujeres muere en el país africano como consecuencia del parto. La causa: la pobreza y la discriminación.

Irene Khan, secretaria general de Amnistía Internacional, ha estado allí para lanzar una campaña cuyo objetivo es remediarlo

Más de 4.000 personas se reunieron el pasado septiembre en Freetown, la capital del país, con motivo de la presentación de la campaña. Irene Khan dijo a las personas congregadas que el feliz acontecimiento que debería ser el nacimiento de un hijo se convierte en muchos hogares en un momento muy triste. “¿Es esto inevitable?”, preguntó ante la multitud congregada.

No. Puede evitarse. **Las mujeres no deben morir dando a luz.** Por eso estamos aquí. Por eso están ustedes aquí. **Queremos que todas las mujeres reciban atención a la salud gratuita.”**

Varios de los más populares artistas de Sierra Leona interpretaron ante las personas congregadas un tema musical que llora **las muertes prevenibles de mujeres y niñas durante el embarazo y el parto.** A ellos se unió Omotola Jakande Ekeinde, popular estrella cinematográfica de Nollywood (cine nigeriano), que colabora con Amnistía Internacional en labores de sensibilización en la región.

Después de presentar la campaña en Freetown, la caravana de Amnistía Internacional inició su recorrido por el país para sensibilizar sobre **la mortalidad materna** y exigir al gobierno mejoras en los servicios de atención a la salud.

Porque **en Sierra Leona miles de mujeres mueren tras dar a luz.** La mayoría fallece en su casa. Otras, de camino al hospital.

Menos de la mitad de los partos son asistidos por una persona especializada y no llegan a una de cada cinco las mujeres que paren en un centro de salud. Las mujeres y las niñas a menudo no pueden acceder a un tratamiento que podría salvarles la vida porque son demasiado pobres para pagarlo.

EL DINERO NO BASTA

Sierra Leona necesita más dinero desesperadamente, pero **sólo se salvarán las vidas de las mujeres y las niñas cuando el sistema de salud se gestione adecuadamente** y el gobierno rinda cuentas.

Tras la terrible tragedia de las muertes maternas se esconden el **elevado nivel de discriminación y el bajo estatus social de las mujeres.** Se trata de un país en el que **se obliga a las niñas a casarse a una edad temprana, se las excluye de los colegios y se las expone a la violencia sexual. Sus familias, los dirigentes comunitarios y el gobierno dan muy poca importancia a las necesidades de salud de las mujeres.**

Las niñas y las mujeres deben hacer frente a barreras que les impiden acceder a los servicios de salud que necesitan durante el embarazo y el parto. Estas barreras incluyen su **falta de poder, que menoscaba su derecho a decidir cuándo quieren tener hijos y cuántos, y se agrava por la falta de información sobre la sexualidad y la reproducción.**

A pesar de las promesas del gobierno de proporcionar atención sanitaria gratuita a todas las mujeres, los elevados costos constituyen otra barrera que impide que las mujeres reciban una atención de vital importancia.

Según datos de la ONU, hasta **el 70 por ciento de los ingresos de una familia de Sierra Leona se destina a atención de la salud. Muchas mujeres acuden tarde debido al tiempo que dedican a reunir el dinero. A menudo hay que pagar los honorarios por anticipado, incluso cuando la vida de la mujer está en juego.** Los costos varían ampliamente y no hay transparencia acerca de cuánto se debe cobrar.

Visita a la maternidad de Freetown

Durante nuestra estancia en Sierra Leona visitamos el hospital de maternidad más grande de Sierra Leona, en la capital del país, Freetown. Un edificio enorme, en el cual **médicos y enfermeras que reciben salarios míseros** tratan de dar atención sanitaria a los embarazos más complicados.

La miseria que asola el país se extiende hasta los pabellones médicos, la enfermera principal nos cuenta lo difícil que es poner en práctica la atención médica más sencilla en **un hospital que no tiene agua y en el que la luz se va a cada momento.**

Un médico nos dice que tiene que realizar operaciones con la iluminación de un teléfono móvil, si los parientes de la paciente no pueden llevar gasolina para el generador.

Pero lo más terrible son las historias que nos cuentan las propias mujeres:

- Una chica de quince años se encuentra tendida en su cama y habla con poca energía. Lleva semanas en el hospital sin mejorar porque **necesita una transfusión sanguínea**, difícil de conseguir en un continente gravemente afectado por el VIH/sida.
- Una mujer me agarra la mano y con lágrimas en los ojos me cuenta cómo perdió a sus gemelos. **Su esposo no gana suficiente para pagar consultas médicas regulares** y no pudieron juntar el dinero para la admisión hasta que fue demasiado tarde.
- La tía de una muchacha que está en muy mal estado me cuenta cómo **su sobrino cargó a la muchacha en sus hombros y caminó durante dos días para traerla al hospital. No tenían dinero para pagar otro medio de transporte y se estaba desangrando.**
- En la cama de al lado la historia es mejor, una muchacha cuida a su bebé, pero nos advierte que cuando anunció que estaba embarazada, sus familiares viajaron para despedirse de ella. **“Quedar embarazada es una sentencia de muerte en este país”,** nos dice.

El día que celebramos el concierto, junto al hospital, para presentar la campaña, las enfermeras y las pacientes nos dicen, emocionadas, lo importante que es para ellas **que alguien reconozca lo que les pasa.** Están felices de **que se celebre la maternidad y que no se acepte como inevitable la mortalidad materna,** porque no lo es; el embarazo no es una enfermedad.